

Sta

Virginiá Blanco
Basilla 10

San Javier

59

Junio

Esta semana, querida Virginia, ha sido semana de convulsión. Era curioso ver a Santiago, tranquilo de ordinario, animado por una jaque-tona poriente de juventud, armada de silbato ensordecedores, pidiendo en huelga correcta la salida del internumjo, delegados del Papa ante el gobierno i el arzobispado. Habia, en el fondo de todo esto un poco de inconciencia: posiblemente no se daban cuenta con claridad de lo que pedian: el internumjo es un ladrón, decian la mayor parte, que quiere disolver las congregaciones chilenas, vender las propiedades eclesiásticas i llevarse a Roma el dinero; llevarse nada ménos que dieciocho millones de pesos! Calcule Ud. hoy día en Chile es tanta la escasez de circulante que la mezzuina enajenación de un par de millones desequilibra el

cambios i lo trastornaria todo. Hai que
convenirse una vez mas que la razon
colectiva casi no es razon. El intermugio
era un pretexto, no cabe duda: lo que
impulsaba a esa juventud era mas
bien una revancha por la derrota elec-
toral de las ultimas elecciones munici-
pales en que los radicales sacaron tres
ediles i los conservadores diez; sentian una
rabia justificada contra esa juventud
sin moral que despues de un convenio para
proceder honradamente en las votaciones,
cumpraban los votos a vista i paciencia
de todo el mundo. Hubo encuentros,
cabezas rotas, sablazos de la policia;
i por sobre el campo de batalla, la
voz temblorosa del arzobispo, el me-
jor valetudinario que vine en la
mitad del cuerpo en la colonia, vi-
bro con anatemas apocalipticos: esten-
dio conusternado sus manos flacas

de hombre viejo, deseando para todos,
sagrados i profanos, herejes i beatos de
pare caeli et de pinguedine terrae,
es decir, el rocío del cielo i los frutos de la
tierra, o mejor, la lluvia benéfica i la
parcha pingüe. Uq. me dirá a qui viene
este exordio que parece un editorial
de diario, pero todo tiene, al fin i al cabo,
su explicacion; i la de este prólogo es ha-
cerle contar que todo ese movimiento
de Santiago ante lo que llevaba en mi
corazon no significaba nada i por qué
no me ha contentado? i Estará enferma?
i Será, por desgracia, ciertas mis supo-
siciones? Qué horrible, qui desesperan-
te es llevar este punal de duda cla-
vado en el alma! Ingrata! i por qué
no me contesta quatas letras cuando
sabe muy bien que sus cosas, por in-
significantes que sean, son como

cosas mías? Mi mamá, i todos los de
casa, se reían rocamonamente i de-
cían: me parece que habrá que escijir
le a una señorita del sur una carta
diaria para cambiarle el jenio a
este caballero! Estas son pequeneces,
trivialidades, pero no me avergüenzo
de confiarle i descubrirle mi ser in-
terior tal como es: sé que Ud. apre-
ciará en lo que vale esta prueba de
carino que no es floja: esto es desar-
marse sencillamente, le doi a conocer
el tormento de mi corazón ocupado por
su recuerdo, pero sé que lo que sería
un peligro en manos de una coque-
ta, es un nuevo testimonio de
carino en una mujercita que ve en
el amor, no un juego entretenido,

II

sino la comprensión sincera,
apasionada, de dos almas que se quie-
ren porque han nacido la una para
la otra.

No sabe que aroma tan fresco i puro
me llevó el alma al ver que Ud. pensó
que podía quererla menos por usar
anteojos; podía Ud. quedarse cojita
de repente i la querria igual: pongo
en esos ojos queridos, con la imaginación,
un beso ardiente, puro, intenso (no
se envije por este beso a la distancia),
testimonio que así, heridos, me son
aun mas hermosos i mas adorados
que nunca.

Ha razón que Ud. espere (respecto
a darles lo mas rápidamente posible,
una forma seria a nuestras relacio-
nes) no tiene, mi querida Virginia,

gran importancia para mí; con
título o sin título, mi morena me
es igualmente querida: no he de ba-
rar yo mi único amor en lo que
tus reñores o reñoras dictaminen
delante de una mesa. Por este lado
no tengo Ud. aprensión, Virjimo:
de mi amor este Ud. completamente
seguro; no soy hombre que cambie
asi no mas de afectos. Lo que quiero
a Ud. mucho: lo que me siempre.
Sin embargo, espero que en Santiago
hablaremos definitivamente sobre esto
porque tengo que hacerla algunas
reflexiones que no podria esplayar
por medio de una carta. No cavile
mucho sobre esto, ni piense en algun
peligro: es simplemente exteriori

dades de forma que yo quiero con-
sultarle. En caso que Ud. no viniere,
vini yo; si el asunto queda arreglado.
Mi mamá, nuestra mamá, se llama
Fernandina, la quiere a Ud. mucho
; desea conocerla ardentemente; ¿qué
hubo del retrato? Cuando me lo envíe,
envíelo certificado para que no se
pierda.

Por su mamá, enviada certificada le
mando un pequeño obsequio: es una
cajita de laca japonesa que me
regaló el secretario de la legación ni-
ponesa en Chile, Minuro Fujii, un señor
cuyo familia tiene tres mil años
de existencia; ¿qué tal? Yo tengo
un poco más chica donde guar-
daré sus cartas; su retrato. Dentro
le envío un libro que le gusta.

pa' muchos. Es una famosa novela
vela portuguesa de Rega de Oliveira
que Ud. convocará de nombre, una
novela divertidísima i profunda
en que critica mordazmente las
costumbres de Paris. Es cierto que las
novelas de Francis Jammes son un
poco románticas, pero; no es verdad
que dejen en el alma una suave
impresión de poesía? No es la
vida, es cierto; pero es el susurro
de un alma de poeta; i por consiguien-
te, es bello.

Esperando verlo pronto, i con
anteojos, le saluda cariñosamente
su amigo que no la olvida.
Mariano

6-VI-1913

Cor 10 68



Biblioteca Nacional

Santiago de Chile

